



## RELATOS

### La construcción de un «relato» de consenso en el País Vasco sobre la historia del terrorismo etarra es una tarea imposible

**A**NDAN muy preocupados los partidos vascos de la izquierda (de la constitucionalista y de la abertzale) con la cosa del «relato». Es decir, de cómo se va a contar a las generaciones futuras lo de ETA, quién empezó, quién tuvo la culpa, cómo se reparten las responsabilidades y todo eso. El jueves, tras conocerse la sentencia de inhabilitación contra el juez Garzón, Cayo Lara se planteaba otra cuestión retórica del mismo género: «Vamos a tener dificultades para explicarles a nuestros hijos que los buenos fueron condenados y los malos no se han sentado en el banquillo». ¿Dificultades? ¿Qué dificultades? No parece que Cayo Lara haya tenido dificultades para exponer la síntesis de su relato, es decir: «los buenos fueron condenados y los malos no se han sentado en el banquillo». A partir de ahí, todo es tarea literaria de amplificación y adorno.

El problema no es explicar. Cayo Lara explicará la inhabilitación de Garzón a sus hijos o a los hijos de IU en general como ahora la está explicando, como un cuento de buenos y malos, donde está claro quiénes son los buenos, y, en cuanto a los malos, algo se inventará, pues los imputados en la trama Gurtel no sirven: va se han senta-

do o se sentarán en breve en el banquillo. Pero encontrar malos nunca ha sido difícil para IU, que dispone para ello del vasto repertorio tradicional de la maldad polifacética del Sistema: gobiernos, patronales, magistrados, obispos, plumas mercenarias y otros consumidores habituales de champán.

El problema no es explicar, sino alcanzar una explicación que contente a todos, y eso es, ni más ni menos, lo que se ha propuesto el conglomerado de la izquierda vasca. ¿Qué es la izquierda vasca? Un batiburrillo de partidos, coaliciones, plataformas y movimientos sociales divididos y enfrentados entre sí en todo menos en lo que constituye el dogma fundamental de toda izquierda: que el mundo se divide en buenos y malos, y que los buenos siempre son de izquierda. Desde esa premisa, la construcción de un relato de consenso es imposible, porque una parte de la izquierda piensa que los malos en la historia del terrorismo etarra son precisamente los que la otra parte tiene por buenos. El buenismo a toda costa, esa patología terminal del izquierdismo, que ya era a su vez una enfermedad senil de la izquierda, se ha encontrado en el ámbito vasco con una aporía predecible. El síndrome del relato no es más que una manifestación local y anacrónica de la operación zapaterista de la Memoria Histórica. Ésta funcionó satisfactoriamente para la izquierda porque, al proyectar sobre el presente el fantasma de la guerra civil, consiguió dividir a los españoles en buenos y malos, sin regulares posibles. Ahora bien, en el laboratorio vasco, el asunto se complica, porque ETA ha matado socialistas y socialistas vascos organizaron el GAL. Si persisten en la sinrazón del relato único y consensuado, tendrán que retrotraerse fatalmente a la Memoria Histórica del franquismo. O sea, buscarán al Malo original y último en un régimen que, en teoría, habría perseguido por igual al socialismo y al nacionalismo vasco. Pero ese expediente ya ha fracasado en España, como lo han probado las últimas elecciones generales, a pesar de que Cayo Lara no se haya enterado.